

El Futuro de la Democracia Electoral.

Dr. Raúl Rodarte García*

El temor de las élites y los grupos de poder que a lo largo de la historia de la democracia electoral se han beneficiado del control del gobierno y de las decisiones políticas está siendo un obstáculo insalvable para que el sistema político electoral funcione.

La historia reciente muestra que en muchos de los países del mundo, tanto desarrollados como subdesarrollados, la incertidumbre electoral propiciada por la manipulación de los resultados electorales es la constante. La consecuencia lógica es el aumento de la abstención y la crítica abierta a las expresiones de control político electoral en que se han convertido los partidos políticos y las instituciones electorales.

En este sentido la sociedad está buscando nuevas formas de representación política que poco a poco están tomando la lucha social como un medio o punta de lanza para transformar la sociedad y su organización política.

En este momento es importante cuestionarse la validez de la democracia electoral como una manera para elegir a representantes al gobierno, pero también si la organización del gobierno actual responden a las necesidades sociales. Y si la evolución social necesita ya que la sociedad construya nuevas reglas, instituciones y medios para hacer política que ayude a construir un nuevo gobierno.

Es lógico que el retroceso en las relaciones económicas con la pérdida de garantías sociales sea la base para que de una manera acelerada la sociedad presione para establecer una nueva forma de hacer política.

Este trabajo espera contribuir a la discusión del ¿Qué hacer en este momento para construir una sociedad más democrática y que contribuya a reconstruir las relaciones sociales y el sistema mundo?.

La democracia y su utopía.

El sistema capitalista ha prometido siempre que con la democracia el sistema funciona excelentemente, pero la realidad es a veces muy difícil de afrontar cuando se acude a las elecciones o empiezan las campañas políticas y lo único que observa el votante es a una

* Profesor-Investigador, Área de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

suerte de personas que se afanan en no dejar los cargos políticos para desde ahí enriquecerse y ayudar a las élites políticas que los encumbraron.

La realidad es tan dura, que se puede afirmar que el proceso al que se le ha llamado democrático está agotado en la mayor parte del mundo. El concepto de “poder del pueblo”, está en un rincón de la caja de los recuerdos de la mayor parte de los personajes que hoy se autonombran como políticos.

Los medios de comunicación que han perfeccionado sus procesos para enajenar a la población machaca diariamente a cada habitante de este planeta que su voto, es un elemento milagroso que transformara al mundo. Con ello nunca se le informa a la población que en realidad el aceptar que el voto es su único papel que juega en la democracia es aceptar la entrega del poder a los grupos que los controlan. Y que a lo largo de la historia ha sido el proceso de reafirmación del autoritarismo de los sistemas electorales. Y siempre la ilusión de poder establecer verdaderos gobiernos que contribuyan al desarrollo humano queda como una esperanza inalcanzable.

En este sentido una nota reveladora la presenta el periódico la Jornada que expresa que “mientras para salvar los bancos había el dinero en un cerrar y abrir de ojos, para los desempleados o desahuciados el dinero no llega nunca. Mientras las empresas pueden esperar una coyuntura mejor, la gente común al esperar sólo está forzada a pagar la crisis. Mientras los capitalistas reduciendo las inversiones, en los últimos años ganaron incluso más que antes de la crisis, los ingresos del mundo del trabajo disminuyeron, informa la OIT”(WISNIEWSKI, 2013: La jornada, <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/02/opini3n/019a2pol>). Esto se debe a que “el capitalismo funciona y logra sobrevivir –entre otros– gracias a un hábil uso de diferentes tiempos y velocidades. Por un lado requiere de rapidez y de ligereza para mover el capital y las mercancías; por otro, la lentitud y dilación son indispensables para conservar el orden social” (Ibíd.) .

Es simple, y como lo mencionó Noam Chomsky, hoy las relaciones económicas no necesitan de la democracia por el contrario, ese concepto, esa aspiración es un gigantesco obstáculo para que la concentración de todos los bienes mundiales se lleve a cabo. Y más cuando los recursos naturales se están volviendo más escasos y las demandas de la población impiden la concentración como un medio para el enriquecimiento.

De esta manera cuando las grandes empresas y los grupos mafiosos que verdaderamente

controlan al mundo se deciden tomar en sus manos a las instituciones del sistema político, congresos, cámaras, ministerios de gobierno, gobiernos municipales, etc., en ese momento la utopía democrática se acaba. Actualmente muy pocos países pueden estar orgullosos de sus gobernantes, porque la mayor parte de ellos forman ya parte de las estructuras empresariales que se están apropiando de todos los recursos naturales del mundo. Esta sociedad capitalista cada día se asemeja a los dictados de la selva, en la que sólo el más fuerte tiene la capacidad de sobrevivir. El dinero compra conciencias, impone gobiernos, declara indeseables a grupos poblacionales, con un espíritu genocida margina a otras opciones ideológicas y sacrifica cualquier sentimiento humanista por la obtención de dinero. Es decir al capital, sólo le sirve la democracia en la medida que justifique la explotación y la concentración de la riqueza. La globalización acentuó las brechas económicas entre pobres y ricos y concentro con ello en pocas manos las riquezas de la Tierra, para esa minoría esta etapa debe seguir gobernando el mundo porque les garantiza mucho mayores riquezas.

Tal vez, la democracia no sea la panacea que llevará a la humanidad a la felicidad y la satisfacción de sus necesidades, pero se debe reconocer que el establecimiento de un sistema verdaderamente democrático permite a los hombres resolver mejor sus problemas, en la medida que facilita propuestas más justas entre los individuos y las comunidades. Pero, la democracia en su más amplio sentido debe ser construida por la sociedad mundial.

Las ciencias sociales deben encaminarse a analizar y proponer caminos y soluciones en ese difícil proceso de construcción de la democracia y se puede asegurar que dentro de la geografía se pueden encontrar algunas respuestas que urgen a la sociedad para resolver los grandes problemas a los que se está enfrentando. La geografía se muestra como una de las ciencias más vivas, y por lo tanto está debe retomar su papel como una ciencia holística ya que tiene la ventaja, sobre muchas otras, de concebir las relaciones entre todo los elementos del planeta y que explican y definen a los hechos y fenómenos.

En estos tiempos de cambio continuo, la geografía humana (una de las grandes ramas de la Geografía) pasa por un tiempo de intenso cambio producto de la crisis del sistema capitalista y de los valores que este representaba, y que se traduce en reconfiguraciones sociales espaciales que tiene severo impacto en los territorios.

El proceso de globalización, tal vez como última etapa capitalista, se está derrumbando y

los empresarios y elites mundiales que los diseñaron y promovieron no tienen ninguna propuesta que facilite la puesta en marcha de nuevas soluciones sistémicas que garanticen un tránsito pacífico a una nueva organización social.

Dentro de la ciencia geográfica la Geografía Política es una de las ramas científicas que deben estar constantemente integrando nuevos elementos para entender la realidad mundial ya que es una de las más interesadas en estudiar las situaciones antes descritas.

La Geografía Política al estudiar las relaciones de poder que se dan en los espacios, es una de las más interesadas en comprender la nueva realidad mundial ya que el hombre crea muchos fenómenos que se reflejan en la construcción y reconstrucción del espacio geográfico. En este sentido, la política actualmente es uno de los que más impactan y construyen ese espacio.

Aunque el afán de sectorizar el conocimiento por ramas científicas no permite vislumbrar a la política como una parte fundamental en la construcción del paisaje, esto se debe a que la Ciencia Política se desliga de los efectos territoriales que tiene el alineamiento político de la sociedad.

Esta situación queda clara al estudiar los efectos espaciales del sistema socialista que a pesar de su supuesto fracaso transformó en gran medida la percepción individual del espacio que se tradujo en otras configuraciones socio territoriales totalmente diferentes a las que encontramos en los países capitalistas, de hecho mientras en el capitalismo se apostó en la transformación total del espacio rural como un espacio agrícola de producción; en el socialismo la vida rural es un elemento fundamental de estabilidad social y que impide los vaivenes migratorios capitalistas.

Se debe señalar que las generalizaciones espaciales ignoran muchas realidades locales, incluso entre países desarrollados capitalistas y/o entre subdesarrollados. Por ejemplo Estados Unidos de América, en donde se priorizó la movilidad y el estatus a partir de la posesión del automóvil permitió la creación de extensas zonas urbanas de casas individuales y de un sistema de comercios a partir de supermercados, situación que es diferente en Europa o en los países subdesarrollados donde la imposibilidad de acceder a un automóvil obliga a crear ciudades más concentradas y de alta densidad como una forma de maximización de los beneficios de la economía de la aglomeración.

Se puede afirmar que al despojar a la política de una visión holística, permite una mejor

manipulación ideológica de los politólogos y de los políticos.

Esto provoca pensar que en el capitalismo realmente el sector social que controla a la política como ciencia y como acción es el de los empresarios que tienen una clara idea de que acciones políticas les llevarán a aumentar sus ganancias.

Por ejemplo, con la globalización y la superpolarización espacial, paisajes industriales tradicionales como los del noreste de los Estados Unidos, o los del centro europeo muestran una decadencia que pareciera que esas naciones están al punto de la quiebra total, pero si viajamos a California, o a las grandes capitales europeas veríamos paisajes en auge.

Pero en lo que si estaría de acuerdo todo el mundo es en que las regiones se han debilitado en la medida que hay una disminución drástica en el número y la creación de nuevas empresas y empleos.

Estos ejemplos son claros para demostrar que la política es una relación conflictiva espacialmente en la que hay que buscar la armonía en base a la diferenciación de los Estados, los grupos sociales, las regiones y sus políticas. Para la ciencia política tradicional el Estado es el único concepto aglutinador de la acción política desde donde parten las orientaciones y las soluciones a los conflictos entre unidades diferentes.

Es necesario reconocer que en los últimos veinte años esa visión se ha puesto en duda sobre todo que los estados nacionales se están debilitando frente al proceso de globalización capitalista, que para su buen funcionamiento eliminó (u olvidó) conceptos como soberanía o nacionalismo que evitan la absorción económica por las grandes transnacionales.

Por otra parte, los procesos alternos o de búsqueda de un desarrollo diferente que en los últimos años, poco a poco, han avanzado en la sociedad mundial están urgiendo a todos los estudiosos de la política a reactualizar el análisis político en vista de que la creación de una nueva organización social desborda ya los límites o fronteras de un Estado. Además que, los flujos migratorios han creado procesos multiculturales dentro de países que no tiene relación con su país de origen, y contradictoriamente estos núcleos sociales tienen más lazos de todo tipo con su antigua nación que con el Estado que los ha recibido.

Esto es una muestra de la importancia que está tomando la Geografía Política, y en ese sentido la necesidad de trascender en su concepto hacia uno que sea capaz de abarcar el estudio de todos aquellos aspectos que se generan dentro de espacios de acción de grupos sociales organizados y que a su vez contribuyen a reestructurar el territorio en regiones,

estados o uniones continentales.

De esta manera se puede colocar a la geopolítica como el estudio de la dinámica de las ideologías y los conflictos que se generan en la reconstrucción de la visión del mundo a partir de las relaciones entre Estados y factores económicos que transforman las realidades nacionales.

Una idea valiosa, que hay que añadir a este concepto, es la de región política, que puede ser definida como una región donde la historia de las relaciones sociales ha creado una preferencia a un tipo de organización política, representada generalmente por un partido o una construcción política determinada. Esta se va a ver influida por el grado de integración a fenómenos más generales; y por otro lado, tendrá características particulares en función de su aislamiento geográfico en el espacio (Rodarte, 2007: http://www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/revista/revista_num1_07/portada_cinteotl1.htm).

Con la globalización se hicieron muchas afirmaciones a la ligera sobre las relaciones económicas y espaciales, entre ellas la de un espacio único y la desaparición de fronteras. Las pretensiones empresariales de eliminar cualquier barrera arancelaria y obstáculo a la libre circulación de capital han encontrado serios problemas después de cuarenta años de neoliberalismo y globalización. Esto se debe a que la libre competencia de los capitales transnacionales debilitó empresas principalmente europeas y americanas y esos flujos de capital se reconcentraron especialmente en Asia, con ello Europa como conjunto y Estados Unidos entraron a una etapa de reivindicación territorial que en perspectiva lleva a sugerir el restablecimiento de barreras a los capitales.

Es decir la globalización aunque no se propuso acabar con el concepto territorio pero su accionar se basaba directamente en debilitar los territorios, al final el concepto se ve fortalecido y se tiene que seguir conceptualizando como “el conjunto de espacios organizados por las sociedades que lo habitan con el fin de darle una identidad propia organizados a través de sus relaciones políticas inscritas generalmente como un estado o de una unión de estos”.

El debilitamiento del imperio y América Latina

El siglo veinte finalizó con el inicio de la crisis del sistema capitalista y en especial de fase

llamada globalización. Todos los países desarrollados, sin excepción muestran una descomposición general en todos los ámbitos y no se percibe aún el final de la crisis ni la proposición de soluciones que contribuyan a reavivar al sistema capitalista. El caso más emblemático fue Estados Unidos que en que el gobierno tomó del presupuesto nacional gigantescas sumas de dinero para financiar a sus empresas y muchas de ellas utilizaron ese dinero para especular en la bolsa o en inversiones de riesgo y no para sanear a sus establecimientos.

Uno de los ámbitos que se ha visto especialmente afectado, o beneficiado, ha sido el de la construcción de la democracia.

Esto se debe, a que el debilitamiento económico de las antes superpotencias ha llevado a aflojar las riendas a muchos países que no considera prioritarios para su recuperación, y por el contrario ha apretado aún más a aquellas naciones que juzga de interés económico primordial.

América está viviendo una de las etapas más interesante de su historia. El imperio americano ya no es aquel que subyugó al continente durante dos siglos seguidos, y que bajo su ejemplo de auge y esplendor la mayoría de la población del continente aspiraba a seguir el camino que ellos trazaron con el fin de llegar al desarrollo, concepto que ellos mismos impusieron en base a su estilo de vida.

Pero, estas dos últimas décadas muestran ya un imperio decadente encerrado en un mundo de terror y donde la ignorancia es su más fiel aliado para que los poderosos de ese imperio se perpetúen en el poder.

Esta realidad ha tenido dos caras para América Latina, para aquellos países que más resintieron las crisis económicas como un resultado de haber entregado su economía a las transnacionales americanas, se ha mostrado como un distanciamiento pacífico de la influencia americana. Estos países como Venezuela, Argentina, Chile, Brasil, etc., han decidido mantener su política directamente aprobada por el escrutinio de sus pueblos, como un medio para protegerse de cualquier intento de intromisión americana. Y han planteado caminos para intentar construir una nueva relación económica social.

Otro grupo de países lo forman aquellos que están más cerca de la metrópoli y que sus oligarquías y como un medio para seguir controlando el poder han aceptado la intromisión imperial a sus procesos democráticos electorales. En estos países no ha sido necesario

continuar el apoyo y la asesoría a dictaduras militares para controlar al pueblo. A los Estados Unidos les ha bastado con inyectar millones de dólares a cada proceso para “comprar al electorado” y por lo tanto las elecciones. Esto se observa en casi todas las naciones centroamericanas.

Esta situación ocurre en la medida que la explotación exhaustiva de la naturaleza cada día hacen más escasos los recursos naturales que son los que genuinamente son la base de la riqueza el Petróleo y la electricidad en México, el gas en Bolivia, la droga en Colombia, los suelos productivos del planeta etc., son renglones económicos donde las empresas transnacionales y los gobiernos o las élites se asocian mafiosa y autoritariamente para saquear a los países. Y para garantizar el despojo las élites se han apropiado de la política.

Los partidos políticos y sus dirigencias sufren un proceso, a veces gradual, o a veces rápido, de transformación y rápidamente se alinean al poder supremo del capital así que “lo que se presenta como democracia, como competencia sana entre partidos, como elección libre, como competencia igualitaria, está controlada realmente por las ligas de intereses por las asociaciones (muchas veces delictuosas), para tomar el gobierno y el Estado como una fuente inagotable de riquezas”.

Y como un proceso paralelo, los países subdesarrollados viven un proceso acelerado de unión política como un medio para oponerse al empobrecimiento general de sus naciones, esto da como resultado el replanteamiento del concepto territorio que al final de cuentas sigue siendo el manto protector para los países para defenderse ante las externalidades políticas que generó la globalización. Este proceso es más significativo para el caso Latinoamericano porque la mayor parte de estudiosos de la Geopolítica están de acuerdo en que la primera región del mundo en que se generó el proceso de unificación política.

La reagrupación política de regiones como la latinoamericana está facilitándose por el factor cultural, porque este factor es esencial en la construcción de la unidad social de un grupo. La cultura le permite al grupo social tener una visión individual y colectiva del mundo y una forma de actuar y percibir la realidad.

Aunque no se debe negar que el imperialismo aún sigue siendo un elemento fundamental para que las regiones subdesarrolladas generen estrechos lazos sociales y políticos al crear problemáticas de explotación comunes. Y en este sentido el imperialismo sigue siendo “el dominio de territorios en los sectores económicos, políticos y psicológicos por un poder

superior. Que se sustenta en una autoridad central con unidades de población separadas. Y se sustenta con ideas de superioridad” (Rodarte, 2008: cinteotl, N°4 y 5).

El fenómeno de control de la democracia por parte del Estado capitalista no es nuevo sino se sustenta desde el momento en que la democracia permite que el poder político sea tomado por los comerciantes e industriales en el renacimiento, desde ahí se conformó la estructura y los poderes en que hoy se sustenta la “división de poderes”. Al establecerse un poder legislativo controlado por este sector se estableció el dominio de las élites que hoy está sufriendo la sociedad.

Uno de los últimos intentos de establecer una democracia del pueblo se vivió en Francia con la comuna de Paris, pero este ensayo enfrento el poder de los países capitalistas de Europa y es derrotado. Después, el gobierno francés toma el control elige nuevamente representantes de los partidos políticos organizados y autorizados por el mismo y vuelve la calma en los sectores de la élite francesa. Es decir el orden al que siempre llaman las derechas nacionales es aquel que les permita seguir enriqueciéndose con el control absoluta de la política y lo que representa, el poder.

Hay que recordarle a las estructuras que hoy controlan los gobiernos lo que Javier Oliva Posada señala que “Entre las causas centrales de las revoluciones que han marcado la historia moderna, la exigencia para seleccionar libremente a los representantes de todos los niveles de gobierno, sin duda fue uno de los principales logros”. Porque a pesar que el sistema electoral está organizado por múltiples instituciones, si estas solo sirven para garantizar el control absoluto de las demandas políticas del pueblo, entonces tendremos explosiones sociales que no se detendrán hasta cambiar el sistema político económico.

Se esperaría que los políticos que este sistema político económico profesionaliza para dedicarse sólo a esa actividad debieran tener las cualidades que señala Oliva de “la prudencia, el sentido de buen gobierno y la capacidad para lograr acuerdos que propicien la estabilidad”. Y por el contrario la mayoría prima sus intereses económicos y ambiciones políticas sobre su actuación en beneficio del bien común.

Si los miembros de la política están construyendo un sistema que funcione sólo para sus intereses, es por esto que la sociedad los rechaza, en consecuencia los partidos políticos ante la sociedad se presentan como organizaciones de rufianes que viven de la riqueza nacional y que olvidan su papel que la sociedad espera.

La pregunta sería es ¿y por qué la población vota por estos políticos y sus partidos?, la respuesta es compleja en tanto los controles sociales que han refinado los “políticos” son múltiples y dependen del sector social a los que se dirijan. Es típico, con algunas excepciones, que los gobiernos actuales generalmente se alinean a la ideología conservadora, en este sentido su lucha siempre es y será con la ideología y los grupos de izquierda, entonces estos políticos no tienen empacho en utilizar todas las denominaciones que a lo largo de la guerra fría se acuñaron contra los comunistas y socialistas, e incluso rescatan rumores, falsedades y leyendas que causaron crisis sociales y matanzas en muchos países. Por ejemplo En las últimas elecciones, a Hugo Chávez, Daniel Ortega, Andrés Manuel López Obrador, etc., fueron acusados del peligro para la nación, de formar ejes comunistas, de querer expropiar todas las empresas privadas y sus capitales, de autoritarios y populistas, o masones y judíos. Con el fin de atemorizar a todos esos sectores sociales de comerciantes, pequeños industriales, ejecutivos (y sus familias), fanáticos religiosos y sectores pobres con poca formación política que si votaban por ellos sería su ruina.

A los sectores de clases populares normalmente se aprovecha su falta de recursos para comprar su conciencia y su voto. Algún político del Partido Revolucionario Institucional mexicano expresaba en sus reuniones partidistas que es más efectivo entregar el dinero a los potenciales votantes en las casillas que gastar en publicidad partidaria. En ese sentido los partidos han formado cuadros de “promotores del voto” que son los que directamente entregan el dinero a los sectores de votantes potencialmente comprables.

Pero tal vez el mayor impacto de control lo tienen con el dominio pleno de los medios de comunicación. Este problema es un doble abuso por parte de los partidos y gobiernos de derecha, en la medida que conocen el problema de los bajos índices de educación y lectura y con ello atiborran a la población de mensajes banales aderezados con sus expresiones anti izquierdistas con el fin de desprestigiar a las corrientes contrarias a su dominio y por otro lado controlan los noticieros y programas de información para presentar una única visión acrítica de la política. Un buen ejemplo lo tuvo México en las elecciones federales de 2009 y 2012 en que se eligieron diputados federales y en la última también presidente de la república, en que los medios de comunicación lograron colocar diputados que representaban sus intereses en las diferentes cámaras como resultado de una “excelente campaña publicitaria” en que se utilizaron actores y actrices que tenían una muy buena

aceptación televisiva de sus consumidores.

Si después de todos estos controles los candidatos incómodos siguen teniendo bastante apoyo social se utilizan otros medios que se presentaron en elecciones como en Venezuela y Bolivia, donde grupos violentos de derecha fueron utilizados en la provocación a los grupos opositores con el fin de crear ambientes autoritarios que desprestigiaran a gobiernos y grupos de izquierda. Y esos ambientes fueron utilizados en los medios de comunicación mundiales con el fin de generar un apoyo externo que permitiera que sus políticos pudieran apropiarse del poder. En este sentido Honduras fue el caso donde esos grupos lograron su objetivo plenamente.

Actualmente, en muchos países del mundo, incluyendo México, a las grandes empresas transnacionales y sus élites ligadas a sus beneficios les ha funcionado el mecanismo enunciado anteriormente, pero se debe preguntar el ciudadano, cuando estos mecanismos ya no funcionen que solución van a tomar para su control férreo del poder.

Se puede afirmar que México es el país laboratorio para esos ensayos autoritarios, en la forma en que cooptaron a los dirigentes de los partidos que se hacen llamar de izquierda y a la represión abierta de los movimientos sociales disidentes. A estos últimos se les han inventado delitos o se les reprime policíacamente pudiendo llegar hasta el asesinato (normalistas del Estado de Guerrero, maestros de Oaxaca, Guerrero, Michoacán, etc.).

El Estado que se ha formado dentro de la globalización es justo el que los diferentes gobiernos neoliberales han diseñado, las instituciones y las leyes las han transformado para que el pueblo, en su más amplia acepción, no tenga la posibilidad de cuestionar ninguna acción del gobierno, porque en el momento que lo hace inmediatamente es acusado por violación a alguna ley, así la máxima de “la ley estaba encima de todos los miembros del pueblo” es utilizada constantemente para señalar a los grupos que consideran obstruyen el buen curso del sistema. Y también explica la idea de porque los grupos de presión y facticos se interesan tanto por la política y el gobierno.

Elecciones o revolución

La pregunta clara es ¿se debe seguir jugando a la democracia electoral?, ¿Vale la pena seguir colocando en las cámaras a traidores y oportunistas?, ¿vale la pena seguir enriqueciendo a diputados y senadores? En fin ¿Qué hacer?.

Seguir pensando que los políticos actuales que controlan las cámaras, los partidos y la presidencia van a contribuir a establecer un sistema democrático es demasiado iluso ante la negación a todos los actos fraudulentos que caracterizan su actuar. Por el contrario las propuestas de Partidos como Acción Nacional (PAN), Revolucionario Institucional (PRI) e incluso muchos miembros del de la Revolución Democrática (PRD) coinciden en la reelección por tiempo indefinido de diputados y senadores entre muchas otras cuestiones que les permitan o garanticen detentar esos puestos de por vida y por generaciones.

Por otro lado las protestas y las diferencias que se han dado dentro del PAN y el PRD por la dirección de esos partido, por el apoyo al gobierno federal, por la distribución del presupuesto aparentemente han sido acallados aumentando el reparto de beneficios gubernamentales y con ello sigue aumentando la desconfianza hacia esos institutos políticos en la medida que no se vislumbra conciencia de transformación democrática.

Desde este espacio, se pueden plantear dos alternativas que se podría agregar a muchas otras.

1. La toma de las instituciones electorales a la sociedad.
 2. Transformación social de la vida democrática.
1. ¿Cómo puede tomar las instituciones electorales la sociedad?, porque como se ha expuesto los partidos y el gobierno han impedido y bloqueado todo intento de ciudadanización del Instituto Federal Electoral. Se está de acuerdo en que esta institución nace, y como lo dice su slogan, para “darle certitud a los procesos electorales” pero, con la excepción del año 2000 en que se respetó el resultado electoral (claro hay que reconocer que ya no indago el problema de triangulación de recursos que hizo la organización los amigos de Fox), desde ese momento la mayor parte de sus decisiones fueron sumamente controvertidas hasta el último periodo electoral, de hecho los analistas políticos alineados siempre han utilizado los argumentos del IFE para negar cualquier hecho tramposo que se haya dado en las elecciones.

Si la sociedad cree conveniente en seguir con el sistema de elecciones es necesario que todas las organizaciones sociales empiecen a crear un (Sistema Paralelo de

Certificación Electoral, SIPACE). Estas deben de presionar a los partidos y al mismo IFE para que les entreguen copias de las actas electorales para que se hagan los conteos claros y precisos que les ayuden a certificar la honestidad de la elección.

Además, tiene que ir más allá, al crear un Tribunal por la Democracia que se encargue de reunir y valorar todas las pruebas necesarias para establecer la validez de una elección y a partir de ahí las mismas Organizaciones Sociales fijen su postura política ante los gobernantes y si su legitimidad es cuestionable el dictamen sea la bandera de lucha social.

El SIPACE debe ser el organismo del pueblo para colocar representantes surgidos de su seno que sean candidatos ciudadanos o que presionen a los partidos políticos para que acepten sus candidaturas y se dediquen a la defensa real de las necesidades sociales.

Es obvio que para que los candidatos surgidos del SIPACE no traicionen los principios de la organización deben ser removidos de acuerdo a su actuación en defensa de los problemas sociales. La no reelección, la conformación de grupos de presión, y el encumbramiento de clanes familiares deben ser prácticas totalmente repudiadas y desechadas. Pero, también, olvidar conceptos como, la carrera política, líder, liderazgos, líder moral, etc., conceptos que solo hacen que las instituciones se anquilosen y después de un tiempo ya no respondan a los intereses sociales.

2. Si la democracia electoral ya es un obstáculo para establecer la democracia en una sociedad, es necesario que la sociedad elimine todas aquellas instituciones que actualmente sólo sirven para entorpecer la toma del poder de la sociedad. Esta opción no es nada sencilla, se está hablando de una revolución en que necesariamente se necesita la movilización masiva y consiente de toda la sociedad. Tal vez, esto sí parece una utopía muy, muy, lejana, pero las experiencias mundiales, en oriente medio, Europa, Brasileña e incluso en México muestran que el cambio puede estar más cerca de lo que la mayoría de la población piensa. Se puede estar seguro, y como lo hizo el ejercito Zapatista, es hora de crear nuestras propias instituciones eliminando o repudiando las que el Estado mexicano ha

creado. Esta simple propuesta necesita concebir una sociedad diferente y creó que las comunidades autónomas zapatistas funcionan en la medida que rompieron con la sociedad capitalista consumista e individualista (o nunca adoptaron una sociedad individualista y por su pobreza, consumista) es decir que su búsqueda de una toma de poder democrático rompió con todo el dogmatismo político que domina a la “democracia electoral”. Al instalar una visión comunitaria de desarrollo inmediatamente términos como individualismo y ciudadanía dejan de existir. La idea de una oportunidad de enriquecimiento a costa de la explotación de los otros desaparece por el respeto y la contribución del trabajo para el bien común, por lo tanto la democracia electoral pierde sentido en el momento que dejan de existir los partidos políticos como un resultado de la toma de decisiones común. Con eso se elimina la compra de la democracia y las agresiones a la sociedad de aquellos partidos acostumbrados a amenazar o coaccionar el voto.

Se debe entender que este planteamiento no es muy lejano porque la creación de redes virtuales no es ajena del establecimiento de una comunidad universal con valores sociales comunes y que busquen el objetivo del establecimiento de una sociedad humana o humanizada de respeto. Y repitiendo lo que otros analistas han mencionado y se han preguntado el ¿Cómo fortalecer la toma de decisiones comunes con estos nuevos medios que ha brindado el desarrollo tecnológico?.

Esta nueva sociedad u organización necesariamente tiene que recuperar la visión regional, las sociedades necesariamente tienen que crear sus regiones para desde ahí hacer sus planteamientos comunes que incrementen sus intercambios sociales y económicos. Esta propuesta salvará la idea que la nueva sociedad va a ser homogénea, una sociedad homogénea resulta imposible por el propio dinamismo de la humanidad de estarse transformando. Con el fortalecimiento regional las comunidades políticas van encontrar la forma natural de organización y su plataforma vislumbradas en congresos regionales comunitarios.

Conclusión

En este trabajo se está de acuerdo con la afirmación de Wisniewski quien afirma que “una de las fuentes del poder de la burguesía, es su habilidad de conservarlo e inmovilizar el mundo, perpetuando el orden con mitos e ideología”. Pero se debe reconocer que la sociedad mundial ya está construyendo las bases de una nueva sociedad y que los movimientos zapatistas, los sin casa, y de la juventud mundial son el ejemplo a seguir para el cambio futuro. La realidad mundial necesita ya la movilización generalizada para arrebatar el poder a las élites que se han enquistado en la sociedad dominando todos los aspectos de la vida (WISNIEWSKI, 2013: OP.CIT.).

Bibliografía

1. Amin Samir.(2010) “*Geopolítica del imperialismo contemporáneo*”. <http://www.rebellion.org/docs/4549.pdf>
2. Amin, Samir. “*El Capitalismo en la Era de la Globalización*”. Ed. PAIDOS, col. Estado y Sociedad. España 1999.
3. Appleman Williams. “*El imperio como forma de Vida*”. FCE., México, 1989.
4. Arrighi, Giovanni (1998). “*La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital*”. Revista socialista, n° 48, marzo,
5. Barber Benjamín R (2004). “*El Imperio del Miedo: guerra terrorismo y democracia*”. Ed. Paidós, col. Paidós, estado y sociedad 120. España.
6. Chomsky Noam (2007). “*Sobre el Anarquismo*”. Ed Laetoli, Navarra, España.
7. Chomsky, Noam (1999). “*América Latina: De la Colonización a la Globalización* “. Catedra-Teorema, Madrid.
8. Chomsky, Noam (1999). “*Crónicas de la discrepancia*”. Ed. Visor, Madrid.
9. Chomsky, Noam (2005). *El Gobierno en el Futuro*. Ed. Anagrama, Barcelona.
10. Dahl, Robert. (1993), *Democratización y oposición pública*. la poliarquía, p.13
11. Dalton Juan José (2006). “*Nuevo autoritarismo*”. Proceso. Com. Mx, San Salvador, 19 de junio (apro) copyright© Proceso.com, S. A. de C. V.
12. Grondona Mariano (2000). “*Historia de la Democracia*”. Universidad del CEMA. Departamento de Ciencias Políticas, documento de trabajo N° 175.
13. Lins Ribeiro Gustavo (2003). “*Postimperialismo*”. Editorial Gedisa, Primera Edición, Barcelona.
14. Montbrial Thierry (2004). “*Qu'est-ce que la Géographie Politique?*”. <http://www.asmp.fr-Academie des Sciences morales et politiques>.
15. Rodarte García Raúl (2001), *Crisis y Cambio en las Relaciones Globales*. Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes. Título del Evento: 3° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México de la AMECIDER.
16. Seguin, André- Louis (2003). “*Géographie Politique, Geopolitique, Geostrategie : Domaines, pratiques, friches*”. <http://www.stratisc.org/2003>. www.stratisc.org/
17. MACIEK WISNIEWSKI. *El tiempo, el capitalismo y la ideología*

<http://www.jornada.unam.mx/2013/08/02/opinion/019a2pol>

18. Rodarte García Raúl (2007). *Revalorando a la Geografía Política: elementos actuales para su análisis*. Rev. Cinteotl, **Mayo**, No. 1. ISSN 1870-7289
19. Rodarte García Raúl (2008). *Juventud y Geopolítica*. Revista CINTEOTL, **Abril-agosto**, **Números 4 y 5**, Mayo.